

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIA PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

En los orígenes del conflicto andaluz

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

el paseo | memoria

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Carlos Arenas Posadas

# En los orígenes del conflicto andaluz

José Paul y Angulo, biografía de un federalista

el paseo, 2024

© Carlos Arenas Posadas, 2024  
© de las fotografías: (fuente indicada en los pies)  
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2024

[www.elpaseoeditorial.com](http://www.elpaseoeditorial.com)  
Colección Memoria

*1.ª edición: marzo de 2024*

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL  
Cubiertas: Jesús Alés  
Corrección y onomástico: Belén García-Alifa  
Impresión y encuadernación: Kadmos

I.S.B.N. 978-84-19188-42-7  
DEPÓSITO LEGAL: SE-705-2024  
CÓDIGO THEMA: DN; NH

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España

## Contenido

Introducción. José Paul como paradigma	• 11
Cádiz, cuna del federalismo español	• 14
La ciudad bodega	• 32
A la sombra de Prim	• 46
La Gloriosa	• 62
La revolución traicionada	• 74
Andalucía mártir	• 84
¡Señor Paul, al orden!	• 110
La revolución de octubre	• 125
La España trágica	• 145
«El Combate» contra Prim	• 161
El juicio. Si ustedes supieran...	• 177
Un fantasma recorre España	• 205
El argentino	• 225
Epitafio	• 249
Referencias	• 255
Índice onomástico	• 271

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

*A Eloísa, por tanto*

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL  
MATERIAL PROMOCIONAL  
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

## Introducción. José Paul como paradigma

El nombre de José Paul y Angulo corría en boca de todos en aquellos años que los historiadores han llamado el Sexenio Revolucionario, de 1868 y 1873, entre la Gloriosa revolución que destronó a Isabel II y el fin de la Primera República. La fama le venía de sus intemperancias parlamentarias y periodísticas, de su arrojo como duelista, como insurrecto o como demagogo exaltado e intransigente. Incluso después, hasta su muerte en 1892, este «célebre» o «tristemente célebre» agitador jerezano aparecía en las galeradas de la prensa conservadora española cada vez que una conspiración o una revuelta amenazaba con enturbiar las plácidas aguas de la Restauración borbónica.

Paul fue la bestia negra del sistema político español, de ahí que fuera descrito como un «loco de atar», un tipo despreciable, desvariado, que se atrevió a cuestionar con palabra y obra los cimientos de la nación española, eterna e imperecedera. Desde su muerte, un manto de silencio cubrió su figura, de manera que hoy pocos conocen quién fue este Paul –escrito sin tilde–, a lo más, hay quienes saben o creen saber que fue el autor del atentado que sufrió el general Prim el 27 de diciembre de 1870 y que le costó la vida tres días después.

Ante tanta descalificación, ¿merece la pena sacarlo del pozo del olvido, retomar su figura, confirmar, rechazar o matizar sus excen-tricidades, analizar sus posiciones políticas? Sí, por muchos motivos. En primer lugar, para contar una vida plena de aventuras: la vida de un personaje poliédrico en que se superponen iniciativas como empresario, diputado, director de periódicos, publicista, actor y autor dramático, duelista, conspirador y revolucionario. También, porque el personaje es símbolo de un tiempo en el que habitaban seres románticos dispuestos a matar y a dejarse matar por sus ideas; personas desencantadas con la trayectoria abyectamente utilitarista de la sociedad que estaba construyendo la clase burguesa con el aplauso de los estamentos dominantes del Antiguo Régimen, con la complicidad de traidores a la causa revolucionaria como el general Prim; eran rebeldes que se sentían excluidos del proceso de construcción del Estado y de la Nación liberal, que, por tal motivo, se armaron de coraje, del yelmo de Quijote, para hacer frente a las castas y camari-llas que pululaban por Madrid.

Si interesa contar su vida es, sobre todo, porque la rebeldía de Paul fue paradigmática en una generación rebelde –la de los años treinta y cuarenta del siglo XIX– y en un lugar, Andalucía, que en nada se parecía al sumiso y atrasado que vino después. Insumisos como Paul hubo muchos en toda España, aunque quizás no en tanta concentración como en Andalucía, donde hubo decenas: Moreno Guerra, Fernando Garrido, Ramón de Cala, Pérez del Álamo, Serafín Álvarez, Eduardo Lafuente, Fermín Salvochea, Roque Barcia, Francisco Díaz Quintero, Eduardo Benot, Paul y Picardo, Abárzuza, Pedro Bohórquez, M.<sup>a</sup> Josefa Zapata, Margarita Pérez de Celis, Gumersindo de la Rosa, Rafael Guillén, León Merino, José Plaza, Antonio de la Calle, Eduardo Palanca, Federico Rubio, Francisco Tubino, José Fantoni, Serafín Álvarez, Ramón Maurell, Antonio Azuaga, Francisco Joaquín Aguilar, Francisco de Leiva, Paco Lillo, Manuel Carrasco, Joaquín Carrasco, los curas Romero, Rivas y Pedregal, etc. En cada pueblo, en cada club republicano, en cada sociedad de artesano o cooperativa hubo agitadores anónimos, héroes desconocidos, aunque sepamos de su trayectoria y de sus propósitos colectivos gracias a la investigación histórica.

Quiere esto decir que la rebeldía contra aquel orden burgués no fue una locura individual sino colectiva. Paul fue un personaje relevante de una generación de andaluces que quisieron guiar al pueblo en su lucha por construir una España distinta: la España que no quería comparecer en los sublimes debates acerca de las esencias de la nación, que entendía la nación, a la manera republicana, como la suma de las voluntades ciudadanas implicadas en construir país; una España que fuese heredera de aquella «compuesta» que reconocía la diversidad institucional de sus territorios y que ahora quedara integrada bajo una configuración federal del Estado; una España que tolerara la soberanía de cada una de las federaciones a la hora de organizar la economía de forma autónoma, haciendo del librecambismo y del reparto de la propiedad usurpada o desamortizada una fórmula igualitarista o inclusiva de capitalismo, a contracorriente de la que se imponía o terminaría por imponerse en el país. Esta vocación andaluza puede rastrearse desde la Constitución gaditana de 1812 hasta el movimiento cantonalista de 1873; derrotado este, Andalucía quedó presa, con la complicidad de sus elites agrarias, de las decisiones tomadas en Madrid, del proteccionismo pergeñado en su contra, hasta desembocar en la impotencia, la colonialidad y el atraso relativo que hoy padece.

Paul y Angulo simboliza la trayectoria andaluza desde la esperanza a la derrota; de ser la comunidad más rica a iniciar una decadencia que

Paul y otros republicanos federales trataron de evitar con la palabra y con las armas en las manos. Por tal motivo, su nombre ha desaparecido de los libros de historia salvo para denigrarlo y señalarlo como el autor de hechos tan execrables como el asesinato de Prim. Desaparecido Paul, desapareció también la memoria de aquellos otros andaluces que intentaron construir una España republicana, cívica, laica, igualitaria, federal y soberana; es decir, desapareció de la memoria aquella otra Andalucía. En 2023 se ha celebrado el 150.<sup>o</sup> aniversario de la efímera existencia de la Primera República; en claro contraste con naciones que han hecho de la derrota el símbolo de su identidad, la derrota andaluza de 1873 apenas ha servido para reivindicar las bases políticas, económicas, culturales y morales de aquel momento en que Andalucía era protagonista en el concierto español. Rafael Calzada, el jurista asturiano que conoció a Paul en Argentina en los últimos años de su vida, escribió de él: «¡Qué interesantes serían unas memorias de aquel hombre, con su vida aventurera y llena de sufrimientos, en la que no faltaban también éxitos dignos de recordarse!». Esto es lo que intento en esta biografía: recordar al hombre, al símbolo y su época.